

Imagen y perspectiva femenina en el universo flamenco

CERVINI, Laura

Universidad de Bari

La mujer en el flamenco puede ser analizada bajo diversos aspectos: el temático, por lo tanto la visión de la mujer en las coplas, la función que ocupa dentro de un contexto definido, la representación de un mundo en coplas, o la mujer como protagonista activa del flamenco: la mujer que escribe coplas, que baila, que pasa a la historia, en la memoria de los Aficionados, que se convierte en flamenco.

Pero para tener idea del universo inmenso que la figura femenina representa en el flamenco, debemos representar brevemente una imagen del flamenco que, sea en su característica de sintético lo más clara posible: el flamenco, como forma de arte popular, parte, por propia definición desde una tradición precisamente folklórica, tiene raíces muy antiguas, que van desde las jarchas al Cancionero, que corren en los años fundiendo lenguas distantes como el dialecto andaluz y el lenguaje romanó caló, es un arte que crece junto a un pueblo: los gitanos.

Se habla mucho siempre, de un modo no siempre correcto, de los gitanos, sin tener la mínima idea de la real esencia de este pueblo que tiene en las espaldas una historia, una tradición de persecuciones y vida en los márgenes de la sociedad, una cultura propia y muy particular, costumbres igualmente particulares. Es precisamente partiendo un momento del análisis antropológico de la sociedad gitana cuando se puede datar la figura de la mujer y colocarla, correctamente, dentro del flamenco que, como cualquier forma de arte no es otra cosa que la expresión de un pueblo. No podremos entrar en los detalles sin abrir unos túneles cognoscitivos demasiado largos para recorrerlos en esta ocasión, pero podemos sin duda partir de unos presupuestos de base comúnmente aceptados por quien realmente ha conocido, estudiado e inevitablemente amado el flamenco y los gitanos.

La mujer como temática del flamenco

De que quieras de que no
tú has de entrar en el camino
porque te lo mando yo¹

¹ NAVARRO García y ROPERÓ Núñez (1996): *Historia del Flamenco*. vol. V, Sevilla.

Esta copla me parece bastante explicativa, por el poder que tiene, como por lo demás todas las coplas flamencas, de explicar en pocos versos, con palabras esenciales la que es una de las características principales de la historia de la mujer en el flamenco: el estar indudablemente sujeta a una constante e incontestable forma de machismo.

La sociedad gitana es por tradición una sociedad donde la mujer tiene una función definida y bien precisa, cuya tarea es la de criar a los hijos, cuidar al marido y a todos los hombres de su familia y, lo que más cuenta honrar a sí misma y a ellos con el propio comportamiento.

la mujer que rompe el plato
sin ser hora de comer
por muy bonita que sea
no le sale mercader ²

(...) de este modo advierte una copla flamenca... la clara alusión a la esfera sexual nos deja caer la importancia enorme que recubre la virginidad en la vida de una joven gitana “respetable”, tanto como para merecer una ceremonia, comprendida entre los fastos matrimoniales (matrimonios que prácticamente nunca se celebran fuera de los ambientes gitanos) para testimoniar la integridad de la muchacha hasta el día de la boda.

Son cosas que nos parecen de verdad historias de otros tiempos, precisamente temáticas de canciones y nada más, también porque nos preguntamos de donde nace entonces, esta pasión tan grande por la mujer que lleva a los compositores de coplas a celebrar sus virtudes poniéndole al mismo nivel con la Virgen María:

Vente conmigo a mi casa
que yo le diré a mi madre
que eres la Virgen de Gracia ³

o a pintar la mujer como un objeto de libre uso o, peor, un animal:

Yo tengo comparaíta
la mujer con el caballo
que es menester buen jinete
pa quitarle los resabios.

² *Ibidem.*

³ *Ibidem.*

Efectivamente se diría que la consideración de la mujer es demasiado susceptible de variaciones, y quien sabe si esto no sea debido a un temor, antiguo como el hombre mismo, hacia la naturaleza y lo imprevisible, lo incontrolable de la sexualidad femenina. Efectivamente la sexualidad de la mujer es considerada casi peligrosa por el poder que puede ejercitar sobre los hombres, es una amenaza, y llega a serlo aún más si una mujer permanece viuda:

Los ojos de la viuda
van diciendo por la calle
esta habitación se alquila
porque no habita nadie.⁴

la mujer viuda es la que pierde totalmente la condición de súbdito respecto al marido, con su desaparición, es la mujer fuerte del propio poder y de la autoridad masculina que debe ejercitar en su familia para sustituir al marido.

Los gitanos son gente fuertemente ligada a la tierra, el flamenco es la expresión de sentimientos fuertes, inmediatos, esenciales: la comunidad, la posesión de esta por la propia gente provoca un apego casi morboso, incomprendible seguramente, un vínculo pasional tan fuerte como para no poder evitar que todos los sentimientos puestos en correlación sean igualmente fuertes: entonces los celos son sin medida; y nacen coplas que se cantan en tonos desesperados y feroces si lo que se sufre es la traición de la mujer amada, al cual se añade la deshonor facilitada en el propio nombre; nacen coplas muy felices, alegres canciones a partir de ritmos vivaces y peculiares si la pareja es feliz, si la mujer corresponde (recatadamente) a una mirada; la mujer puede ser indomable, si virtuosa:

A los árboles blandeo,
a un toro brabo lo amanso
y atí, flamenca, no pueo.⁵

Ya cantaba Antonio Machado y Álvarez en el 1881 y ya se encontraba más o menos igual en un cuarteto de Fernán Caballero:

⁴ *Ibidem.*

⁵ MACHADO Y ÁLVAREZ, Antonio (1988): *Cantes Flamencos y Cantares*. Espasa Calpe. pág. 122.

Un pino alto lo troncho,
un álamo lo blendeo,
un toro bravo lo amanso,
y a ti muchacha, no puedo⁶.

En definitiva, la mujer, como madre, como hermana, como mujer, la mujer es la que puede suscitar cualquier sentimiento, dado que, entre otras cosas, difícilmente en las coplas la mujer aparece como temática independiente, la mujer es sinónimo de amor, en cada forma posible.

Entonces parece casi un contrasentido hablar de machismo en una sociedad donde la mujer es tenida en tan alta consideración...en realidad no, no es un error, y ni siquiera una contradicción, como ya he citado el machismo no es más que una forma en alguna medida represiva y, como cualquier forma de represión tiende a sofocar la expansión de una cosa que da miedo, en la cual se reconoce, tácitamente, un valor que puede llegar a crear molestias, problemas, algo más, sin ahondar demasiado en discursos antropológicos, es parte de una tradición que se transmite invariable en el curso de los años, del tiempo y que difícilmente encuentra formas de revuelta. En las coplas encontramos, de cuando en cuando, tímidos indicios de impaciencia, de fastidio hacia una condición de todos modos impuesta:

Suerte negra, suerte perra
la suerte de la mujer,
que lo que el alma le pide
se lo prohíbe el deber.⁷

Por último debemos considerar aquellas coplas, y son muchas, que nacen como ofensas a alguien, como desahogos por injurias súbitas...obviamente la función de la mujer no puede faltar precisamente aquí, momento en el que, digamos irónicamente hay mayor necesidad: las madres o las mujeres o las hermanas, no muy diversamente de la realidad común, se convierten en objeto de ofensa e insultos, sólo para subrayar que por una mala educadora no puede resultar más que una mala persona.

No es entonces desdeñable la función histórica que la mujer ha tenido en la evolución y en la transmisión de la tradición oral que ha contribuido a formar el flamenco. También aquí debemos hacer un breve apunte histórico, recordando que, durante la Reconquista y durante el reino de los reyes Católicos, los gitanos, como

⁶ *Ibidem.* pág. 122.

⁷ NAVARRO García y ROPERÓ Núñez. *Op. cit.*

población, fueron duramente perseguidos, condenados a penas dispares que alcanzaron la apoteosis con unas leyes reales emanadas a propósito, que preveían el encarcelamiento y la condena a las galeras o a las minas de todos los hombres gitanos, incluidos niños (de los que tenemos testimonio en coplas dramáticas y muy amargas) por el único hecho de ser tales. Las mujeres, una vez que quedaban solas, no sólo sacaban adelante tradiciones musicales de la propia gente, sino que muchas veces esto nacía de una verdadera exigencia de supervivencia. Dice Luis Suárez Ávila, estudioso del flamenco y de los gitanos, en una intervención en una conferencia sobre el tema, en Jerez de la Frontera, de hace algún año:

(...) tengo la sospecha, no sé si fundada, de que el romancero antiguo, entre los bajoandaluces, fue cultivado al principio por mujeres de esa raza. Era lógico. Los varones, incluso los niños, eran apartados de sus familias, y los adultos condenados a remar en las galeras. Ellas, en ausencia de sus maridos, debían procurarse lo necesario para el sustento.⁸

Esto nos da ya una idea de la función activa que las mujeres han tenido en la vida del flamenco, desde el principio de los tiempos, liberándonos un poco del estereotipo común, sobretodo entre aquellos los cuales no conocen el mundo del flamenco si no por lo poco que se sabe por las noticias de espectáculo, de la mujer con el vestido de flamenca que patalea y suena las castañuelas.

Y ya, diremos, porque el baile del flamenco no es simplemente un baile, bailar el flamenco no es sólo saber danzar, es poder sentir ciertas pasiones, un don que no todos tienen, una pretensión que no todos pueden superar.

Por lo poco que he podido aprender de flamenco, un dato es cierto: no todos pueden bailar el flamenco de manera seria. No es una cuestión de técnica, ni simplemente de estilo: es una cuestión de sangre.

Y efectivamente es necesario rendirse a la evidencia cuando se ve un espectáculo de flamenco del que el baile no es más que una infinitésima parte.

Es necesario rendirse a la evidencia frente a la señal dejada por Mujeres Flamencas de la que, entre los "aficionados" no sólo se recuerdan los nombres, sino que se celebran como en el pasado han hecho las plumas y las voces de cantaores de notable importancia.

⁸ Fundación Andaluza del Flamenco (1988): *Dos Siglos de Flamenco*. Jerez de la Frontera.

En la lectura de algunos textos me encuentro recurrentemente con los nombres de bailaoras de flamenco que han hecho de verdad la historia de este baile a la misma manera de aquellos que la acompañaban con su música insustituible. Los nombres de estas mujeres son sólo nombres de representación, para hablar de todas aquellas mujeres que regalando su danza a este arte lo han fuertemente enriquecido.

Quedo gustosamente impresionada al leer el apelativo atribuido a Juana Vargas: “la Macarrona, emperatriz gitana”, de la que se encuentra noticia ya en los escritos de Juan de la Plata que de ella escribió: “Aún no tenía siete años cumplidos, cuando ya sus padres la exhibían por Jerez, bailando sobre una mesa...” y vemos como la vida de esta joven mujer gitana se desarrolla entre Sevilla, por cuyas fuentes no ciertas dicen que se exhibió en el café de Silverio Franconetti, Málaga, donde encontró el éxito en el famoso café de Las Siete Revueltas y por lo tanto en Barcelona.

Pero su celebridad alcanzó cumbres tan altas como para facilitarles propuestas también en París.

También el celebre Fernando de Triana escribió de ella: “Esta es la que hace muchos años reina en el arte de bailar flamenco, porque la dotó Dios de todo lo necesario para que así sea: cara gitana, figura escultural, flexibilidad en el cuerpo, gracias en sus movimientos y contorsiones, sencillamente inimitables”.

Este nombre, en la lista de nombres de las bailarinas de flamenco, se acerca, por importancia y prestigio a otro, igualmente celebrado: el de la “Malena” que ya en el 1961 era celebrada con frases y expresiones reverentes por el mismo Fernando De Triana y por Vicente Escudero. Muchos otros nombres, después se asoman al panorama del baile flamenco, nombres más o menos recordados de bailarinas y compositoras también de coplas de notable valor, personajes destinados a fijarse en la memoria del pueblo aunque, muchas veces, su carrera duró pocos años, como el caso de otra mujer celebrada no solo por su bravura sino también por su fulgurante belleza en versos que parecen ellos mismos unas coplas, homenaje a su arte y a su persona: “su cara era blanca como el jazmín, de su boca, los labios eran corales (¡qué bonito principio por una seguiría, verdad!)...”⁹: es siempre él de Triana que homenajea la “Mejorana” aunque, como señalaba antes, forma parte de aquellas bailarinas cuya carrera terminó pronto a

⁹ ÁLVAREZ Caballero, Ángel: *El Baile Flamenco*. cap. X.

favor de un matrimonio que, según la mejor tradición gitana, la llevó desde los triunfos del espectáculo a la vida de familia.

Para llegar a nuestros días, creo que es lícita una pregunta: ¿Pero cual es o cual ha sido la evolución de la figura femenina en el mundo flamenco y en el mundo gitano? Podría responder citando una afirmación de Adelina Jiménez que nos dice que los padres gitanos, prueban un amor tan grande hacia sus hijos que la forma casi morbosa de este sentimiento a menudo los lleva a no comprender la utilidad del alejamiento de estos de la propia casa o de la propia ciudad para que profundicen sus estudios o hagan carrera...y creo que es bastante explicativo de cómo tradiciones que se han transmitido por un largo período y han permanecido inmutables no sean fáciles de cambiar. Y a este propósito el día 28 de noviembre de este mismo año (2001), en una mesa redonda, en una de las sesiones de una conferencia sobre las Letras Flamencas, que se ha tenido en Sevilla, el profesor Miguel Ropero Núñez ha planteado una pregunta muy interesante y quizás provocadora sobre puesta al día y tradición en las coplas flamencas, la respuesta ha sido compleja, pero el contenido estaba claro: por lo que el flamenco pueda ponerse al día, compatiblemente con el respeto de un tipo de tradición músico-literaria, no podrá nunca de verdad cambiar sus temas maestros, el flamenco, el lenguaje de esta gente, su vida, es tradición, y esto no puede cambiar.

Con este muy breve *excursus* en el mundo del flamenco creo haber delineado, a grandes rasgos, un cuadro bastante claro de las diferentes facetas de la figura femenina en el mundo flamenco, donde la mujer, la hija, la madre, también de modo a menudo difícil de comprender, queda como el centro de la vida y de las palabras de los hombres que les cantan.

(Traducción española de José Manuel Godoy Mellado)